NOTAS DE UN LECTOR

"Deleyte de la Discreción", por el Duque de Frías

El *Deleyte de la Discreción, y fácil escuela de la agudeza* (1) dado a la luz por el Excelentísimo señor Duque de Frías, Conde de Peñaranda don Bernardino Fernández de Velasco y Pimentel, es una de las más tardías florestas de dichos o hechos agudos o memorables, pero no la menos abundante, ni de las menos amenas.

Ya la indigesta erudición de los aprobantes y panegiristas nombra a los Padres de Treboux y a los Diaristas de la Europa, es decir a los primeros periodistas que en sus Memorias o Diarios habían de sustituir y arrumbar esta especie de centones de noticias o sucedidos.

Voy a trascribir de este libro, poco conocido, todas las anécdotas que se refieren a escritores españoles. Varias de ellas son muy sabidas; otras serán seguramente inciertas, pero todas son interesantes ya por darnos a conocer los rasgos con que componían su fisonomía en el siglo XVIII, ya por lo gustoso de la prosa del Duque, tan sobria en los relatos, como impertinente en las moralidades que usa incluir en los títulos puestos al margen de cada anécdota.

A la primera me pareció bien ponerle un breve comentario: las restantes van transcritas sin más antecedentes.

Del Rey Don Fernando el Católico

Consultáronle, que permitiese entrar en estos Reynos la Canela y Pimienta que empezaba entonces a venir de la India, a que respondió: Escusen ese gasto que buena especia es el Ajo.

Sin duda esta anécdota sería popular y acaso conste escrita en Crónicas, Memorias o Misceláneas. Yo la tomo de ésta para consignar mi convencimiento de que en ella vió Quevedo la enérgica antíte-

(1) *Deleyte de la Discreción, y fácil escuela de la agudeza,* que en ramillete texido de ingeniosas promptitudes y moralidades provechosas... dividido en ocho capítulos... publica... El Exc^mo^ Señor Don Bernardino Fernández de Velasco Pimentel, Duque de Frías... Madrid.—Imprenta Real de la *Gaceta.*—1764.

sis, entre *La adulación fragante, forastera* de aquellas especias y los *ajos crudos,* con los cuales

Tan bien comió el Señor como el vasallo

que realza su admirable epístola censoria dirigida al Conde-Duque.

De Góngora

La cosa más parecida a la Muerte son los Médicos, decía un Satyrico, porque acaban con todo:

Deseado he desde niño,
y antes si puede ser antes
ver un Médico sin guantes
y un Abogado lampiño.
Si muere, llegó su hora,
si vive, me hago inmortal,
bienhaya la ciencia, amén
donde no se puede errar.

El Brocense

Argüir contra la experiencia de los sentidos, pueril Filosofía.

El Maestro Brozas en Salamanca, con ridiculez de sabia presumpción en singularizarse, defendía no haber frio, ni calor, alhago que enamorase, golpe qne doliese, ni ojos que viesen, que todo era aprehensión. Iba por la calle, tirole una china un Estudiante, diole en la cabeza, volviola, quexandose dolorido; a que dixo el Rapaz: Señor Maestro, si no duelen los golpes, para qué es sentirlos?

Solís

Discreto disimulo del propio sentir entre dictámenes de superior graduación.

Ordenose de Sacerdote el discretisimo Don Antonio Solís; y á poco tiempo de el nuevo estado, estando una tarde con el Duque de Medina-Coeli, y Conde de Oropesa altercando los dos, con dictamenes opuestos, dixo el de Medina: y sobre esto, qué dice el Señor Don Antonio? A que respondió: Yo, Señor, digo Misa.

Del P. Hortensio

Predicando en la Capilla Real a Philipo Quarto el Padre Hortensio, del Mandato, después de haber conciliado el Auditorio, a la difinición de el amor perfecto á Dios, y el viciado del mundo, y hécholo con su acostumbrada elocuencia; concluyo el discurso, hablando con el Rey y diciendo: Y en efecto, Señor, amor con fin, es amor con fin, uso de la Tierra, y amor sin fin, es amor sin fin estilo del Cielo.

De el mismo

En el propio lugar dixo a su Magestad, hablando de los Ministros: Señor, Jueces, y Oradores predican; unos con las palabras, prenda del ayre; y otros con el exemplo que se imprime; y así es menester, que todoa imitemos al que dió enseñanza a todos:

esto es al Apostol San Pedro, primer Vicario de Cristo, que para pescar se quitó la interior ropa: Desnudemonos, pues, de la bastarda pasión de el interés, y presumido entono; y tengase por cierto, que haciendolo asi, conseguiran fruto los Predicadores, y juzgaran bien los Tribunales.

Donayre de el de Villahermosa

Predicando el Rector de Villahermosa (que fué docto, como donayroso) dixo por prueba de un discurso en que iba: Asi se prueba al cap. 2, de el Eclesiastes, no sino al 18, borrada tengo la memoria, al 20 quiero decir; y en fin, sea el que fuere, que para mi asumpto importa un comino, que sea este, o estotro.

De el Arzobispo Don Fr. Payo de Ribera

Aquella insigne Muger Soror Juana de la Cruz, Monja de Mexico, cuyos Escritos le dan el nombre de Heroina, tenia una Priora de poco saber; y como se ofende tanto el entendimiento de la ignorancia, oprimida en una ocasión la dixo: Calle, Madre, que es una zonza. Agraviose sumamente, y escrivió un papel de preponderadas quejas, en forma de querella, contra su Subdita, a el Arzobispo, que lo era Don Fray Payo de Ribera, Varon sabio; y puso como Decreto a la margen del Villete: Pruebe la Madre Superiora lo contrario y se le administrará justicia.

De Quevedo, a uno, que se introducía á Poeta

Es ridiculez la obscuridad y afectación de lenguaje.

Llegó un poeta novel a leerle unos versos al discretisimo Quevedo, solicitando su aprobación; oyóles, y dixo: Señor mio, si he de decir a V. md. mi sentir, no los entiendo; que quiso decir en esas coplas? Empezó a explicar el Autor su sentido, diciendo: Lo que quise decir, pues esto, y esto. Respondió Quevedo: pues si V. md. lo quiso decir asi, porque no lo dixo?

De el mismo

Severa libertad, hija de un ingenio acre, despreciando discursos necios.

En otra ocasión llegó el mismo Ingenio a mostrarle dos sonetos escritos a un propio asumpto, para que él aprobase uno de ellos; oyó el primero andando sin detenerse y dixo: Mejor es el otro. Pues si V. md. no lo ha visto, respondió el Poeta, ¿cómo lo puede saber? Señor mío, respondió Quevedo, porque ninguno puede ser peor que el que he oído.

De Zárate al Conde-Duque

Advertencia útil para contener en la razón el poder absoluto del mando.

Paseábase en el Prado de Madrid aquel célebre Poeta Zárate, a quien se tenía por Philosopho en lo melancólico, y severo de su semblante; pasaba el Conde-Duque, Primer Ministro entonces, y le dixo, de Coche a Coche: Quando se acabará el Mundo, señor Doctor? Respondió haciendo un gran acatamiento: Quando V. Excelencia mande, señor Excelentísimo.

Don Diego de Mendoza

Sobre atender en la Audiencia del Othomano al decoro de su autoridad, y persona.

Entrando a Audiencia publica el discreto Don Diego de Mendoza, Embajador de Carlos Quinto, y no hallando el asiendo, que pensó correspondía a su caracter, dobló la capa, y se sentó sobre ella, y previniéndole al salir, que la recogiese, respondió: Los ministros de tal graduación, y de tal Amo, no se llevan la silla en que se sientan. Agradole tanto al Sultán la gallardia, y despejo que le favoreció mucho.

La España que vió el abate Vayrac

El abate Vayrac viajó por España muy al comienzo del siglo XVIII. Las impresiones y notas de su viaje las coleccionó y publicó en tres tomos, el año 1719 bajo el título «Etat present de l'Espagne ou l'on voit».

La obra es en su casi totalidad un inventario y noticia de todos los establecimientos oficiales y personas importantes del reino por su alcurnia o profesión. Pero no se crea por esto que no es sino una guía oficial: con sobriedad y tino comenta nuestro carácter y costumbres. He creído que algunas de sus aseveraciones valen la pena de traducirse y extractarse y a ese convencimiento responde la presente nota.

«Los españoles—dice Vayrac—tienen espíritu sublime, penetrante y muy propio para las ciencias abstractas. Pero por desgracia este talento no le cultivan con una buena educación, lo que es causa de que no se vean entre ellos tantos sabios como en Francia y en otros países, donde hay célebres escuelas y famosas academias para la instrucción de la juventud.»

Quiero ser muy parco en los comentarios. Vayrac denuncia que las altas disciplinas propias del espíritu sublime, penetrante, carecían de escuelas y academias. Pecaban los estudios de *utilitarios*. Incluso la religión tenía un sentido más bien ético que místico. Más adelante descubrirá Vayrac que lo que más abunda son teólogos morales.

«...En lo que toca a la filosofía son de tal manera esclavos de las opiniones de los antiguos que nada es capaz de hacerles abrazar las de los modernos». (Entre paréntesis: esta opinión tenían también muchos españoles. En una carta dirigida a los *jornalistas* del Diario de